

## Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 36-42

Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

«Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

«Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

«Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

«¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

«Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Jesús se aparta, se separa de los ruidos que se le agolpaban por lo que iba a ocurrir, por el sufrimiento que cada vez estaba más cerca. Jesús se rodea de los más cercanos, intenta buscar un espacio propicio para escuchar con claridad, aunque sea el silencio y ante el dolor que late por dentro es capaz de desprenderse de sí para aceptar lo que viene.

## Hoy celebramos la fiesta de Jesucristo sumo y eterno sacerdote

¡Qué bueno es que sea Jesús y sólo Jesús quien nos represente ante Dios!, ¡no hay otro como Él!, “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” Heb 7.26. Él nunca nos falla, Él no actúa movido por intereses egoístas sino sólo por su amor generoso, Él es un Sumo sacerdote que no duerme mientras Su rebaño está siendo atacado, ¡tal Sumo sacerdote nos convenía!

El cristiano puede sentir temor (ocasionalmente), pero está confiado, puede sentirse solo (pero no está abandonado), y por encima de circunstancias tristes, dolorosas y amargas, dirigir la mirada a su sacerdote, verlo ya sentado en Su Trono y oírlo decir: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” Jn 10.27.

## En estos momentos de incertidumbre, pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a decir al Señor “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio;  
entonces yo digo: «Aquí estoy».

### Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

«-Como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas».

### Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

He proclamado tu justicia  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.  
No me he guardado en el pecho tu justicia,  
he contado tu fidelidad y tu salvación.

### Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Alégrese y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean tu salvación.

### Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

<https://www.youtube.com/watch?v=tPwxK49M-nA>

## Tratar al Espíritu Santo



“Ven, ¡oh Santo Espíritu!: ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos; fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo; inflama mi voluntad... He oído tu voz, y no quiero endurecerme y resistir, diciendo: después..., mañana. *Nunc coepi!* ¡Ahora!, no vaya a ser que el mañana me falte.